

Desde Rusia con amor: El contexto geopolítico en los Balcanes de la Guerra Fría en James Bond

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ
Universitat de Barcelona

Resumen

Este artículo pretende sondear el contexto de la Guerra Fría en los Balcanes que la segunda entrega de la franquicia del agente inglés 007, *Desde Rusia con amor* (Terence Young, 1963), evoca: un contexto difícil en una encrucijada geoestratégica sin parangón en la que las desconfianzas propias de un mundo bipartito se materializaron en una especial intensidad del espionaje mutuo entre las dos grandes potencias y sus aliados en la zona.

Palabras clave: James Bond; espionaje; Guerra Fría; Balcanes; URSS

Abstract

This article aims to probe the context of the Cold War in the Balkans that the second installment of the franchise of british agent 007, *From Russia with Love* (Terence Young, 1963), evokes: a difficult context in an unparalleled geo-strategic crossroads where the characteristics of a bipartisan distrust world materialized in a special intensity of mutual espionage between the two great powers and their allies in the area.

Keywords: James Bond; espionage; Cold War; Balkans; URSS.

Introducción

James Bond, el espía cinematográfico por antonomasia, lo es también como personaje icónico del imaginario de ficción suscitado por la Guerra Fría. Y es que, de hecho, el contexto internacional de Guerra Fría resultó inherente a la filmografía del agente británico desde la primera entrega de la franquicia, *Agente 007 contra el Doctor No* (Terence Young, 1962)¹, hasta el punto de convertirse en un elemento constitutivo de la

¹ En el primer film de la saga de James Bond el centro de la trama se desplazaba a la ficticia isla privada del Dr. Julius No en el Caribe, un enclave geoestratégico clave para los intereses estadounidenses, como había demostrado la inquietud generada por la llegada al poder del régimen castrista en Cuba en 1959. Los gobiernos británico y estadounidense se habían reunido precisamente en Nassau para hablar sobre la compra de armamento nuclear el mismo año de rodaje y estreno de *Dr. No*, 1962. Otras películas de la saga en las que aparece el escenario caribeño son *Operación Trueno*

esencia de las películas del sofisticado agente británico, las cuales acostumbraron a evocar veladamente de una u otra forma al enemigo soviético como *leitmotiv*. Sin embargo, en ninguna película el contexto de la Guerra Fría es referido tan diáfanoamente como en la segunda entrega de la franquicia, *Desde Rusia con amor* (Terence Young, 1963), adaptación de la quinta novela del agente James Bond escrita por Ian Fleming y publicada en 1957. La película, dirigida con gran elegancia por el británico Terence Young y considerada la película más fiel al material original de Fleming junto a *Al servicio secreto de su Majestad* (Peter Hunt, 1969), lleva la acción a un escenario insólito como el balcánico, que en la época era un marco peculiar del gran tablero de la Guerra Fría, en el que las realidades locales estaban especialmente mediatizadas por la cercanía de la frontera con el bloque comunista. El hecho que las referencias al contexto histórico sean más numerosas que en ninguna otra película de la franquicia hace de *Desde Rusia con amor* un film extraordinariamente útil como herramienta de análisis histórico para redefinir, ilustrar y comprender con más riqueza la pugna eminentemente ideológica que representó la Guerra Fría. En este artículo se pretende una identificación y un análisis monográfico de las evocaciones a la realidad balcánica y al contexto de la Guerra Fría en este film de James Bond, que se presta por su riqueza como el paradigma idóneo para abordar la fricción de las películas de 007 con la realidad geopolítica coetánea al momento de eclosión del James Bond cinematográfico.

Un contexto histórico complejo

Avant tout, antes de reseñar las expresiones que en *Desde Rusia con amor* se desprenden de su contexto histórico y las ideas sobre el mundo soviético que se vehiculan, es *conditio sine qua non* apuntar los rasgos fundamentales de la realidad internacional y regional en la convulsa área turco-balcánica, así como también es conveniente reflexionar someramente sobre el contexto británico en el que nació la saga cinematográfica de James Bond. No en vano, puede aseverarse que abordar el universo de James Bond significa en última instancia aproximarse a la consideración de la propia Inglaterra sobre su lugar en el mundo. El personaje se antoja como una fantasía de permanencia de la *pax* británica, esto es, una reacción revulsiva de la sensación de decadencia experimentada en la mentalidad colectiva británica, que con Bond estableció una autorepresentación del anhelo de preservación de la majestuosidad perdida tras el fin de la Segunda Guerra Mundial². Y es que precisamente el contexto de Guerra Fría en el que apareció el Bond cinematográfico significó para el Reino Unido de la Gran Bretaña, en primera instancia, su paulatino desplazamiento de su pretérita posición central en la estructura de poder internacional, el aciago marco en el que se fue consumando la pérdida del otrora incontestable poder imperial británico. La traumática pérdida de la India británica en agosto de 1947 y el posterior torbellino de independencias coloniales por doquier del globo coincidieron con una dura postguerra en la metrópoli, apenas paliada por el Plan Marshall. Las veloces pérdidas coloniales, la crisis de postguerra y la ascensión de los Estados Unidos de América

(Terence Young, 1965), *Vive y deja morir* (Guy Hamilton, 1973), *Octopussy* (John Glen, 1983), *Licencia para matar* (John Glen, 1989), y tras el fin de la Guerra Fría *Goldeneye* (Martin Campbell, 1995), *Muere otro Día* (Lee Tamahori, 2002), *Casino Royale* (Martin Campbell, 2006) y *Quantum of Solace* (Marc Forster, 2008). El Caribe también aparece en la película no oficial de James Bond protagonizada por Sean Connery *Nunca digas nunca jamás* (Irvin Kershner, 1983). Sin embargo, la frecuente presencia del escenario caribeño, más allá de la situación política cubana y de la Guerra Fría, también es atribuible a su exotismo y a un débito respecto al Bond literario; no en vano, la finca en la que Ian Fleming empezó a escribir las novelas del agente, llamada Goldeneye, estaba en Jamaica.

² Sobre ello se puede ver más en SHANKLAND, Luc, "James Bond, agent secret ou agent double de la Britannité? Une enquête sur l'imaginaire identitaire britannique", en HACHE-BISSETTE, Françoise; BOULLY, Fabien; CHENILLE, Vincent (dirs.), *James Bond 2(007): anatomie d'un mythe populaire*, Paris, Belin, 2007, pp. 321-329.

y de la URSS consumaron la definitiva pérdida de influencia del Reino Unido en el mundo, que se vería consumada tras el vergonzante episodio del Canal de Suez de 1956, en el que los Estados Unidos inquirieron a Reino Unido y Francia a retirarse de la zona del canal con tal de no precipitar un conflicto a gran escala, pues el presidente de Egipto Gamal Abd al-Nasir, Nasser, contaba con el apoyo de la URSS para nacionalizar el canal. Por lo tanto, podemos decir que la película que nos ocupa se realizó en un contexto de crisis moral de un antiguo Imperio decaído al cual Bond ofrecía la fantasía nacionalista de seguir presente de manera hegemónica en el mundo.

Ese contexto de ocaso imperial, como hemos dicho, fue simultáneo al contexto internacional de la Guerra Fría. Durante el período, el Reino Unido pasó a jugar el rol internacional de principal aliado europeo de los Estados Unidos y pequeño satélite de colaboración en los esfuerzos conjuntos de lucha contra el comunismo. De ahí que Bond sea un elemento británico de la lucha del mundo occidental contra el bloque soviético.

Sin embargo, en *Desde Rusia con amor* Estambul es el epicentro de la tensión anglo-soviética, por lo que debemos referirnos ineludiblemente a la situación geopolítica de la República de Turquía y su papel en el clima de la Guerra Fría para entender el contexto del film que analizamos en el presente artículo. La República de Turquía era en el momento de realización del film un miembro esencial de la OTAN, a la que se había integrado el 18 de febrero de 1952. Con anterioridad a esa fecha, ya en febrero de 1947 había sido la diplomacia británica la que había alertado a Estados Unidos de la importante situación geoestratégica de Turquía y del peligro que supondría para los intereses occidentales que penetraran en el país oriental influencias soviéticas³. Por ello mismo, además de por sus evidentes intereses económicos en Próximo Oriente, el Reino Unido presionó a Estados Unidos para afirmar la inclinación de Turquía al bloque occidental, para la cual cosa el país americano envió al Bósforo el barco de guerra *Missouri*, lo que pretendía ser una intimidatoria demostración de fuerza ante la URSS con el fin de aplacar las intenciones soviéticas de influir en el estratégico país, siguiendo la conocida como Doctrina Truman. Para Estados Unidos y el Reino Unido Turquía, con frontera directa con la URSS, era una pieza clave en el juego de contención del sistema soviético, por lo que se debía impedir a toda costa que Turquía acabara pasándose al bloque soviético.

Pese a las demostraciones de fuerza de Estados Unidos en el Bósforo, con el envío del *Missouri ad exemplum*, la presión de Stalin sobre los diferentes líderes de Turquía fue incesante a lo largo de los años ulteriores. Sin embargo, ninguno de los líderes turcos estuvo dispuesto a flexionarse ante las presiones soviéticas, y el Primer Ministro Mahmut Celal Bayar (1950-1960) hizo ingresar a su país en la OTAN en 1952 para dejar claras sus inclinaciones y obtener defensa en caso de una hipotética invasión soviética. El 24 de febrero de 1955 Celal Bayar también firmó junto a la monarquía iraquí el llamado Pacto de Bagdad, al que se adscribirían igualmente el Reino Unido, Irán y Pakistán, y que tenía por objeto afirmar la cooperación y una alianza militar de los países firmantes: el pacto, que muchos entendieron como un intento del Reino Unido de preservar su influencia en la zona, se erigió como una manera de retener la influencia soviética en Asia Central y hacer frente a la amenaza de penetración soviética en el Próximo Oriente⁴. Tres años después, en 1958, el gobierno turco volvió a demostrar determinantemente su simpatía por el *mundo libre* al poner facilidades para que los Estados Unidos pudieran intervenir en Beirut para atender la

³ El miedo al riesgo de la penetración soviética en Turquía era paralelo al de su penetración en Grecia, que coetáneamente estaba viviendo un duro período de Guerra Civil entre las milicias comunistas y los defensores pro-occidentales de la monarquía de Jorge II, apoyados por el Reino Unido, que a duras penas podía sostener el coste de su apoyo a los liberales monárquicos helenos en el contexto de postguerra.

⁴ DOODS, Klaus, "Licensed to Stereotype: Popular Geopolitics, James Bond and the Spectre of Balkanism", *Geopolitics*, 2/8 (2003), p. 137.

llamada de socorro del gobierno del pro-occidental Camille Chamoun frente a los grupos rebeldes pan-arabistas libaneses, conniventes con el sistema socialista. La posición de Turquía frente a la URSS era clara, *ergo* Turquía constituía un aliado de magna importancia para el bloque occidental, y de manera muy importante para el propio Reino Unido, ya que Turquía se declaró frecuentemente interesada en que el Reino Unido mantuviera su presencia colonial en Palestina y Chipre con tal de tener la seguridad de tener cerca un cojín de protección armada. La reiterada política exterior turca de orientación al *mundo libre* hizo que poco antes del momento en el que se rodó *Desde Rusia con amor* los Estados Unidos tuvieran desplegados en el territorio turco 100 aviones de combate, 15 misiles con cabeza nuclear PGM-19 Júpiter apuntando hacia la URSS y unos 20.000 soldados estacionados en las bases militares americanas de Turquía⁵. La colorida y misteriosa capital de Turquía, Estambul, era por su parte un centro neurálgico de la inteligencia occidental, que pretendía *inter alia* estar informada de las pruebas con misiles soviéticos en la zona del Mar Negro y el cruce de barcos soviéticos por el Bósforo entre otras muchas cosas. Por las calles y bazares de la capital solían circular espías tanto occidentales como soviéticos, algo que como veremos refleja miríficamente *Desde Rusia con amor*.

Por otra parte, un hecho inmediatamente previo al rodaje de *Desde Rusia con amor* había puesto en el foco de la atención global a Turquía y su posición de pieza clave en el bloque occidental, a la vez que había recrudecido la tensión contra los soviéticos. Nos referimos a la crisis de los misiles cubanos de 1962, que tuvo una causa importante precisamente en el malestar de la URSS por los misiles Júpiter instalados por los americanos en Turquía. El 16 de octubre de 1962 el presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy fue informado que unos aviones de reconocimiento U-2 habían fotografiado rampas de lanzamiento de misiles que se estaban instalando secretamente en la isla de Cuba. Era de suponer que eran para las armas nucleares que la URSS exportaba al país de Castro, país que en abril de 1961 resistió sin ninguna complicación el desembarco en la bahía Cochinos, orquestado por la CIA para desalojar a Fidel Castro del poder. Durante los siguientes días se sucedieron las conversaciones, mientras el gobierno americano iba conociendo la instalación de cada vez más rampas y el envío de más misiles nucleares que podrían ser lanzados desde Cuba a territorio estadounidense. Como la cifra de rampas y misiles aumentaba, el 22 de octubre Kennedy instauró un bloqueo naval alrededor de Cuba para impedir la llegada de las piezas nucleares que transportaban los barcos militares rusos bajo amenaza de ser hundidos, y apareció en televisión por la noche pidiendo a Cuba que cesara sus actividades o sufrirían un ataque nuclear. El mundo conoció la grave situación en aquel momento y empezó a temer una inminente guerra nuclear. Aquella misma noche Estados Unidos pidió ayuda al Consejo de Seguridad de la ONU, que debatió el asunto el 25 de octubre sin llegar a ningún acuerdo. Finalmente, el 27 de octubre el dirigente de la URSS, Nikita Krushev, envió una carta a su homólogo estadounidense prometiendo la retirada de los misiles de Cuba a cambio que los Estados Unidos prometieran que no atacarían Cuba y que retirasen los misiles Júpiter que los Estados Unidos tenían instalados en Turquía e Italia preparados para ser lanzados a territorio soviético en cualquier momento. Kennedy solicitó que la retirada de los misiles Júpiter no fuera de dominio público hasta al menos seis meses después. Así concluía la crisis de los misiles cubanos, una crisis que evidenció el papel geoestratégico de Turquía, pues puso de manifiesto el temor soviético a los misiles instalados en el país colindante, la retirada de los cuales fue *conditio sine qua non* para la conclusión de la escalada de la tensión. Turquía se había revelado como una pieza clave del bloque occidental, una espinita en el pie soviético. *Desde Rusia con amor* empezó a rodarse pocos meses después de esta crisis, en abril de

⁵ *Ibidem*, p. 138.

1963, enfatizando y reconociendo el rol jugado por Turquía como enclave geopolítico partidario del bloque occidental. La película se realizaba tras una crisis que había supuesto una de las fases más calientes de la Guerra Fría desde la muerte de Stalin en 1953, y esa escalada de la tensión previa, que mediatizó la vida política, reforzaba la atracción de *Desde Rusia con amor*, que tal vez por haber sido realizada poco después de esa escalada de la tensión es la entrega de la saga de 007 con más referencias a la política y a la Guerra Fría, y la que introduce más insistentemente mensajes perniciosos contra el mundo comunista.

Un anticomunismo laxo (que no menos contundente) en una etapa de distensión

Desde Rusia con amor, la aventura cinematográfica de James Bond que nos ocupa, gira en torno a una misión de espionaje aparentemente sencilla, la identificación y recuperación de una máquina descifradora de códigos soviética, en el incierto marco de espionaje rutinario en el contexto turco-balcánico. Invocando y ampliando un recurso que sería frecuentemente explotado en las primeras entregas de la franquicia cinematográfica de 007, en *Desde Rusia con amor* sería también un organismo superador de la lógica dual del mundo de la Guerra Fría, la políticamente neutral SPECTRA⁶, el encargado de amenazar la supervivencia del agente James Bond y torpedear los intereses británicos. Las películas de James Bond se integraban así en las dinámicas de un cine de espías que, en palabras de Leoncio González, “dan por supuesta la maldad de los antagonistas sin caracterizaciones ideológicas ni referencias históricas precisas”⁷. La existencia de la ficticia organización criminal SPECTRA, que vino a reemplazar en las primeras adaptaciones cinematográficas de las novelas de Ian Fleming a la URSS y a la rama de espionaje soviética SMERSH literarias, obedeció a la voluntad de los productores Harry Saltzman y Albert R. Broccoli de retratar el clima de recelos propios del contexto dual de la Guerra Fría y reflejar la posición de Inglaterra frente al enemigo soviético sin arriesgarse a situar a la URSS como el agente fundamental detrás de los planes perversos de los villanos de la película. El hecho de no elevar a la URSS como enemigo absoluto en la cinematografía de James Bond, el descafeinar el componente anticomunista extremadamente patente en el Bond literario de Ian Fleming, era una manera de responder al nuevo contexto general de distensión que se abrió con el ascenso al poder en la URSS de Nikita Krushev, un período no por ello exento de conatos de tensión, como la crisis de los misiles cubanos que antecedió el rodaje de *Desde Rusia con amor* y que podría explicar por qué el film es el que más referencias y estereotipos sibilinos emplea respecto al mundo socialista de todos los de 007, sabiendo introducirlos prudentemente. Dicha prudencia, sin embargo, no evita importantes sugerencias críticas veladas contra el mundo soviético. De hecho, pese a la rebaja del anticomunismo de las novelas de Ian Fleming, el mal en las películas de James Bond siempre se representaría como una amenaza al *mundo libre*⁸.

La organización SPECTRA, políticamente neutral, en *Desde Rusia con amor* se muestra especialmente hábil al no ser sólo capaz de burlar a los dos bloques, sino de hacer incluso un uso instrumental del enturbiado contexto político en beneficio propio. El cerebro

⁶ En español Ejecutivo Especial para Contraespionaje, Terrorismo, Venganza y Extorsión.

⁷ GONZÁLEZ HEVIA, Leoncio, “El cine sobre la Guerra Fría en el siglo XXI: una aproximación ontológica pluralista”, *La balsa de piedra*, 5/1 (2013), p. 9.

⁸ Las películas de espionaje de James Bond no tenían punto de comparación en lo tocante al anticomunismo con películas como *La gran amenaza* (Gordon Douglas, 1948), *Pendiente de un hilo* (André De Toth, 1960) o *El espía que surgió del frío* (Martin Ritt, 1965), pero como hemos dicho, el enemigo de Bond no dejaría de suponer sempiternamente en los años 60 una amenaza para el “mundo libre”. En *James Bond contra Goldfinger* (Guy Hamilton, 1964), *ad exemplum*, el villano, un magnate de la industria aurífera llamado Auric Goldfinger, pretendía utilizar radioactividad para hacer inutilizable el oro de la Reserva Federal de Estados Unidos, Fort Knox, y ver el valor de su propio oro multiplicado exponencialmente.

de la maquiavélica operación de SPECTRA es en esta ocasión el estratega y ajedrecista Tov Kronsteen, número 5 de SPECTRA, quien encarga a Rosa Klebb, una desertora soviética que había sido jefa de operaciones en el Departamento de Contrainteligencia soviético SMERSH y que ahora actúa como número 3 de la organización criminal, engañar a una funcionaria soviética con tal de conseguir la máquina descifrador soviética Lektor y dar muerte al agente 007. Klebb engaña a una joven y atractiva funcionaria que trabaja en la sección de códigos del consulado soviético de Estambul, Tatiana Romanova, haciéndole creer que sigue vinculada al SMERSH como jefa de operaciones y que ha decidido confiar en ella para llevar a cabo una delicada misión al servicio de la *Madre Rusia* en la que tiene que fingir el deseo de desertar del bloque soviético e iniciar una nueva vida en Occidente tras enamorarse del agente James Bond a través de su imagen en una fotografía de archivo, lo cual ha de propiciar la llegada de James Bond a Estambul. La garantía de la sinceridad de Tatiana Romanova ante el agente británico ha de ser su colaboración con Bond en todo momento con tal de ayudarle a hacerse con la máquina descifrador, ignorando ambos en todo momento que la culminación del plan contempla la ejecución de James Bond en el Orient Express una vez éste ya se haya alejado lo suficiente de Estambul con la máquina descifrador y la chica. El asesino enviado por SPECTRA para ejecutar a James Bond y adueñarse de la máquina descifrador soviética para SPECTRA será el frío agente Red Grant, quien previamente tendrá que velar por la supervivencia de Bond para facilitar que éste se haga con la máquina Lektor. Alrededor de este ingenioso plan se configura una sensual y excitante aventura del espía de ficción James Bond, que como se ha insistido reiteradamente, cuenta con el mérito de ser la cinta de la franquicia que mayor atención ha prestado al contexto político coetáneo, focalizándolo a partir de una estrategia metonímica en la peculiar realidad política turco-balcánica del primer lustro de la década de 1960.

Las evocaciones de la Guerra Fría y el espionaje en Estambul en Desde Rusia con amor

Desde Rusia con amor es la película de la saga del agente secreto británico James Bond que mejor sabe jugar con el contexto de la época. Si bien el enemigo del espía inglés no era nadie vinculado a la Unión Soviética, sino la organización criminal SPECTRA (a pesar que Rosa Klebb era rusa y su asesino Red Grant yugoslavo), la película plasma insistentemente el espionaje y la sempiterna vigilancia mutua entre occidentales y comunistas en Estambul, un núcleo que era un punto neurálgico para las actividades de los servicios secretos occidentales y que contaba con la presencia de numerosos observadores y espías de ambos bandos, como hemos expuesto.

Tras la memorable escena de apertura que antecede a los sensuales y exóticos títulos de crédito elaborados por Robert Brownjohn, la película nos sitúa en la ciudad de Venecia, en un torneo internacional de ajedrez, que enfrenta curiosamente a un canadiense llamado MacAdams, que sería la figura encargada de encarnar el bloque capitalista, con Kronsteen, representante de la Checoslovaquia comunista y miembro de SPECTRA encargado de urdir el plan del robo de la máquina descodificadora Lektor. Este duelo al ajedrez recuerda al torneo de ajedrez disputado en 1960 entre el ruso Boris Vasilievich Spassky y el ucraniano David Bronstein; de hecho, las posiciones de las piezas en el ajedrez y el movimiento con el que Kronsteen vence a su contrincante son muy similares a los del duelo sostenido por los dos ajedrecistas tres años antes. La escena llevaba a la pantalla la ñoña competición que se daba entre los dos bloques en todas las competiciones, incluso en el ajedrez, campo en el que el bloque soviético siempre solió resultar vencedor. Además, el ajedrez puede servir de metáfora de la naturaleza política de la Guerra Fría, una pugna lenta en la que era esencial la cuidadosa estrategia y la meditada naturaleza de los movimientos contra el adversario.



Posteriormente, la chica del consulado ruso de Estambul a la que se encarga seducir y colaborar con James Bond, Tatiana Romanova, se presenta secretamente ante Rosa Klebb creyendo que sigue siendo jefa de operaciones del SMERSH; en esa escena, Rosa Klebb, ataviada con un uniforme militar soviético, se muestra especialmente autoritaria en su actuación como servidora del Estado soviético, llegando a amenazar con el fusilamiento a la joven en caso que se niegue a colaborar: en esa escena se hace una ostensible asociación entre comunismo y autoritarismo, una combinación divulgada por el mundo americano de Hollywood en parte a la acción del Comité de Actividades Antiamericanas. En otra escena posterior, al llegar James Bond al despacho londinense de su superior, M, se presenta otra sutil referencia al contexto. Tras informar M del asunto de la funcionaria soviética que quiere desertar presentando como garantía de sus buenas intenciones la entrega de la Lektor a Bond, éste exclama que el asunto debía ser una trampa, a lo que M responde “*pues claro que es una trampa*”. Inmediatamente ambos personajes creen que detrás de esa ostensible trampa están los soviéticos. En el contexto de la Guerra Fría, ¿de quién iban a sospechar si no? En este diálogo se refleja de manera clara la fuerte desconfianza hacia los soviéticos, el clima de recelos y temor. Nuevamente, *From Russia with Love* se demuestra como una operativa fuente de conocimiento histórico que permite al historiador un análisis de las *mentalités* en el contexto histórico de la Guerra Fría.

Será sin embargo cuando James Bond llegue a la capital de Turquía, Estambul, cuando la película plasme ampliamente la realidad del espionaje y la desconfianza entre occidentales y soviéticos que tenía en la ciudad de Estambul un escenario clave. Estambul en esa época era un verdadero nido de espías, en el que los agentes soviéticos seguían a los agentes occidentales y viceversa, y los movimientos de ambos bandos eran controlados por esos agentes. Como referimos anteriormente, en Estambul los servicios de inteligencia occidentales tenían un *tópos* desde el que controlar los movimientos de barcos soviéticos por el Bósforo y el Mar Negro así como desde donde controlar las pruebas soviéticas con armamento nuclear. También podían rastrear aviones, vigilar posibles operaciones de contrabando, facilitar la llegada de las subvenciones occidentales a la prensa turca con tal que promoviera un estado de opinión favorables a los intereses del bloque capitalista, etc. Una película de alto presupuesto y de tan previsible popularidad como *Desde Rusia con*

amor vio su capacidad para reflejar y difundir esa peculiar y misteriosa situación y a la vez para tratar de hacer visualizar y dignificar el importante papel que jugaba Turquía como aliado de los Estados Unidos y del Reino Unido y como muro de contención del comunismo. Nada más llegar el agente 007 en el film al aeropuerto de Estambul, un chófer enviado por Ali Kerim Bey, un magnate local prooccidental que ayudará a Bond⁹, avisa al agente que le espera un coche que le llevará hasta Kerim Bey. Justo en el aeropuerto, un extraño espía búlgaro con gafas y bigote advertirá la llegada de James Bond nada más verlo, y se montará en un coche Citroën Traction Avant que seguirá durante todo el trayecto de viaje al coche en el que montan James Bond y su chófer, uno de los muchos hijos de Ali Kerim Bey. Durante el viaje, James Bond dice sarcásticamente: “*Supongo que es costumbre de por aquí que a su automóvil le siga otro*”. El chófer le responde a Bond: “*Oh, sí, señor, hoy le toca al Citroën H-31854, ... son los búlgaros que trabajan para los rusos: ellos nos siguen y nosotros a ellos, es una especie de acuerdo tácito*”. Bond replica jocoso: “*Muy amistoso*”.

La frase pronunciada por el hijo de Kerim Bey en el coche habla por sí sola: tanto un bando como otro se vigilaba constantemente, y tanto un bando como el otro lo sabía. La película trata de evocar así la materialización de la Guerra Fría en la ciudad de Estambul: un juego de espías en el que rutinariamente ambos bandos no se quitaban un ojo de encima, algo conocido tanto por unos como por otros, lo que había conducido a que nadie allí se sobresaltara por el incesante espionaje, que en cambio sí sorprende al extranjero agente James Bond. La propia práctica rutinaria de vigilancias mutuas había favorecido una rebaja de la tensión paralela a la disminución de la tensión política en la fase de distensión de la Guerra Fría que se vivía a principios de la década de 1960. Sin embargo, los dos bandos, el occidental y el soviético, se vigilaban constantemente como mecanismo de *prevención*. Por otra parte, hay que señalar que el chófer hijo de Kerim Bey refiere que los que los están siguiendo son búlgaros que trabajan para los rusos. Como veremos, en *Desde Rusia con amor* el papel de los búlgaros como acólitos de los soviéticos es bastante explotado. Hay que tener en cuenta que Bulgaria en aquellos momentos era un Estado Socialista, la República Popular de Bulgaria, y como tal un estado satélite de la URSS. Durante los años de gobierno de Iósif Stalin, el mismo dirigente soviético había presionado a la República de Turquía con tal que tolerara la expansión de las fronteras de Bulgaria, intentando violentar el Convenio de Montreux de 1936. Tras la muerte de Stalin, el uso instrumental que la URSS hizo de Bulgaria no se vio significativamente alterado, lo que se demostró especialmente bien en el férreo servilismo al que se sometió al mundo de la inteligencia búlgara. Debido a la cercanía de Bulgaria con Estambul, los soviéticos utilizaban a muchos búlgaros como informadores y espías, y esto es acertadamente evocado en *Desde Rusia con amor*.

Posteriormente, cuando el agente 007 se cita con Kerim Bey, éste le dice que “*en los asuntos de rutina procuramos no poner trabas a la tarea de vigilarnos mutuamente*”. Nuevamente el film insiste en la vigilancia mutua rutinaria que se llevaba a cabo en Estambul, algo tolerado y generalizado. Como curiosidad, hay que señalar que en la mesa de su despacho Kerim Bey, prohombre local partidario de Occidente y un claro anglófilo, tiene una foto de sir Winston Spencer Churchill, algo que refuerza aún más su filiación ideológica con el bando occidental y que trata de reflejar la condición inequívoca de Turquía como aliado del Reino Unido en el gran conflicto de la Guerra Fría. Para el público inglés que viera la película, el detalle de la imagen de Churchill en el despacho del magnate turco era un apelativo a entender quiénes eran los aliados de Gran Bretaña en el gran juego

⁹ La excelente amistad que pronto entablarán James Bond y Ali Kerim Bey ha de entenderse como una metáfora en torno a las magníficas relaciones del Reino Unido y Turquía.

de la Guerra Fría, de dejar clara la amistad de Gran Bretaña con Turquía y viceversa. Además, no deja de ser indicativo de la pasión anglófila de los turcos, quienes como se ha referido previamente eran mayoritariamente partidarios que el Reino Unido preservara su presencia colonial en lugares de los alrededores para sentir una mayor protección militar y diplomática frente a la URSS.



Siguiendo con el desarrollo la película y sus guiños al contexto histórico coetáneo, posteriormente la cinta vuelve a insistir en la idea de Estambul como un gran ojo en el que todo movimiento era vigilado debido al gran número de espías y mecanismos puestos al servicio del control: y es que al llegar a su hotel, Bond descubre que tiene el teléfono de su habitación pinchado. Antes de que Bond llegue al hotel, el asesino reclutado por Rosa Klebb, Red Grant, asesina a uno de los espías búlgaros que habían seguido en coche a James Bond desde el aeropuerto, y más tarde deja el coche con el cadáver muerto frente al consulado soviético de Estambul. Justo después, en pantalla aparece Grant en el asiento de otro coche junto a Rosa Klebb, la cual dice: “*Buen trabajo, ¿de quién sospecharán los rusos sino de los ingleses? La Guerra Fría en Estambul va a entrar en su fase caliente antes de lo que muchos piensan*”. La idea de SPECTRA es aprovechar los recelos de los dos bandos del mundo de la Guerra Fría con tal que nadie sospeche de la tercera fuerza oculta que está detrás de todo. Ahora bien, el plan de SPECTRA sería insolvente si las tensiones del momento no fueran tan agudas como eran. Nuevamente *Desde Rusia con amor* nos indica lo punzante del enfrentamiento de la Guerra Fría, en el que los tradicionales recelos se habían recrudecido con la crisis de los misiles cubanos. Ante un ataque, muestra la película, la reacción instintiva de un bando era señalar al otro como culpable. Estos aspectos confieren de un gran interés a *Desde Rusia con amor* como fuente histórica al ser un testimonio exquisito del choque de ideologías de la época. La búsqueda inmediata de un atacante en el *otro* implicaba revanchas ciegas, sin una investigación sobre los verdaderos implicados: esto también se refleja nítidamente en el film cuando el anglófilo Kerim Bey es víctima de un atentado de bomba fracasado perpetrado por los búlgaros. Kerim Bey verá reforzado tras el atentado su inclinación hacia los occidentales. Tras el episodio del atentado fallido, Bey lleva a James Bond a través de un aljibe hecho

construir por el emperador romano Constantino el Grande hacia una sala subterránea justo debajo del consulado ruso de Estambul para observar a través de un periscopio oculto lo que estaba acaeciendo en el consulado, lugar en el que se está llevando a cabo una reunión entre diferentes personajes (uno de ellos lleva uniforme militar soviético) y el asesino búlgaro Krilencu, a quien Bey considera inmediatamente la persona detrás de su intento de asesinato. Hay que señalar que Kerim Bey dice en esa escena que el periscopio oculto que utilizan es un obsequio del Almirantazgo británico. Esto, además de ser un homenaje encubierto a Ian Fleming, que sirvió en el Almirantazgo, es otro indicio más orientado a visualizar las buenas relaciones diplomáticas del momento entre turcos y británicos, señalar quienes eran los aliados y los que proporcionaban material estratégico a los poderes turcos.



Tras espiar el consulado ruso, Bond y Kerim Bey se dirigen a un campamento de gitanos. Esto no es casual, pues la etnia gitana es una de las minorías étnicas más importantes de Turquía, representando alrededor de un 3% de la población turca. En *Desde Rusia con amor* los gitanos son amigos de Kerim Bey, ergo se orientan a favor más o menos directamente de los occidentales y son empleados por Kerim Bey, de la misma manera que los rusos utilizan a los búlgaros, como dice el propio personaje. Y es que no fueron pocos los gitanos empleados en la información o más usualmente como matones al servicio de los prooccidentales en Turquía. De la misma manera, como indicamos, la URSS empleaba a muchos búlgaros como informadores, pero también como matones de turno. La tensión de los dos bloques expresada en la República de Turquía, magnificada por el asesinato de un búlgaro a manos de Red Grant, provoca que un grupo de búlgaros liderado por el despiadado asesino Krilencu ataque la aldea gitana como venganza y de pie a una lucha entre ambos grupos étnicos. Esto es una nueva muestra más de la Guerra Fría y cómo ésta llegó a tener incidencia incluso en grupos étnicos y nacionales que no dejaban de ser títeres de las dinámicas impelidas por las grandes potencias, de una lucha que estaba por encima de ellos: el lamentable y sangriento enfrentamiento entre búlgaros y gitanos en el campamento gitano, que actúa también como uno de los momentos álgidos de acción del film, viene a retratar nuevamente la enorme polarización política del mundo y cómo la Guerra Fría mediatizó las relaciones intestinas de comunidades vecinas.



Ulteriormente, tras conocer a Tatiana Romanova en su cama del hotel en una sensual escena que ha quedado en el recuerdo para los fans de la serie cinematográfica de Bond, 007 y Tatiana Romanova se presentan al día siguiente en la monumental mezquita de la Santa Sofía, donde Romanova deja disimuladamente en un rincón los planos del consulado soviético de Estambul con tal que Bond los recoja y pueda saber en qué sala del consulado está la máquina decodificadora Lektor que deberá recoger. En la mezquita está presente el mismo agente que había seguido a James Bond desde su llegada al aeropuerto. Red Grant, que también está presente en la mezquita como una sombra siniestra, se encargará de darle muerte antes que el agente búlgaro revele ninguna información a los soviéticos. La presencia de un agente siguiendo los pasos de Bond todo el rato, además de tratar de generar una atmosfera de suspense utilizando recursos de Hitchcock, recuerda insistentemente el ambiente de espionaje que se vivía en la capital turca.

Tras haber obtenido los planos del consulado, James Bond se embarca en un pequeño barco en el Bósforo y acerca a Tatiana Romanova una grabadora telemétrica camuflada bajo la apariencia de una cámara fotográfica. Romanova es interrogada por las características tipológicas y técnicas de la máquina codificadora Lektor que ambiciona el bloque occidental. Simultáneamente, en el despacho de M en el MI6, la secretaria Money Penny y M, el jefe del servicio secreto inglés, están frente a seis personajes masculinos que apuntan los datos sobre la Lektor en unos papeles. Dos de ellos llevan uniforme militar. Sin duda, en esa escena se caracterizan a ministros británicos y algunos representantes de distintos países presumiblemente de la OTAN, como de los Estados Unidos, lo que evoca la alianza atlántica, la alianza del mundo occidental, unido ante el comunismo. Es, en definitiva, la plasmación de la tradicional cooperación de los servicios de inteligencia ingleses y estadounidenses¹⁰, y una forma de hacer visualizar al público quienes eran los aliados del Reino Unido.

¹⁰ Pese a las desavenencias en el episodio del Canal de Suez, desde la Segunda Guerra Mundial, en consecuencia de la situación de aliados predilectos de los gobiernos del Reino Unido y de los EUA, los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses mantuvieron fluidas colaboraciones, algo que se plasma en las películas de James Bond a través del recurrente personaje de Felix Leiter, un agente de la CIA que frecuentemente enlaza y colabora con Bond en sus misiones. En *Desde Rusia con amor* dicho secundario recurrente, sin embargo, no figura.

Más tarde, en la secuencia del robo de la Lektor, James Bond se acerca a un funcionario del consulado ruso para pedir un visado que le permita subir a bordo del Orient Express antes que Kerim Bey haga dinamitar un paquete explosivo que causará el pánico a los funcionarios, que evacuarán el edificio, y dará la oportunidad a Bond de recoger la máquina descodificadora soviética, la Lektor. En ese diálogo de James Bond con el funcionario del consulado se plasma, con un cierto sentido de ácido humor irónico, algunas de las convenciones mentales, de los tópicos, que hablan de la visión que el *mundo libre* tenía del mundo soviético. James Bond le pregunta al funcionario: “¿ese reloj va bien?”; el funcionario soviético le responde en tono despreciativo e irado al agente occidental: “los relojes rusos siempre van bien”. Justo en ese momento, se produce la explosión planeada por Kerim Bey y Bond. Ese diálogo ironiza sobre una convicción mental arraigada en aquel entonces en el mundo occidental, la idea que la tecnología soviética era menos eficiente, inferior, a la tecnología producida en el mundo capitalista. El Estado soviético en aquel momento, con Kruschev a la cabeza, en el marco del llamado *socialismo real*, intentaba convencer que la URSS estaba más capacitada tecnológicamente que el mundo occidental capitalista, algo que debía demostrar la superioridad del sistema soviético como propiciador de un nivel de desarrollo técnico y económico más acelerado y profundo. No se debe olvidar que la película se sitúa en los años de la carrera espacial, en los que ambos bloques competían por demostrar al mundo qué modelo era más eficaz en la invención de tecnología y en la garantía de niveles de desarrollo superiores. En el marco de esa competición cotidiana, en la que la tecnología ocupaba un papel central, se entiende que la reacción del funcionario soviético sea un inmediato enfado ante la cuestión inquisitiva e irónica del arrogante agente secreto inglés. Curiosamente, en esa misma escena, para confirmar la propaganda soviética que intentaba convencer de la superioridad del modelo soviético, se muestra colgado en la pared del consulado ruso un enorme retrato de Yuri Gagarin, quien a bordo del *Vostok 1* el 12 de abril de 1961 se había convertido en el primer cosmonauta y un héroe de la patria soviética.

Posteriormente, tras haberse apoderado de la máquina Lektor, James Bond, Tatiana Romanova y Ali Kerim Bey huyen por el subsuelo hasta salir por una boca de alcantarillado a las concurridas calles de Estambul con tal de llegar corriendo a poder subir a bordo del Orient Express, que les ha de llevar a la Europa occidental. En la estación de tren, el comisario Benz reconoce a la funcionaria soviética Tatiana Romanova subiendo al tren, e inmediatamente se apresta a subir al tren con la intención de captar a Romanova e informar de su desertión del bloque soviético. El comisario Benz y sus reacciones, además de su fugaz reconocimiento de Tatiana Romanova mientras ésta corre para coger el tren, debe entenderse como una metáfora que critica la poderosa supervisión estatista en el mundo soviético, el asfixiante control de la población, la ausencia de libertades personales. El comisario Benz actúa en la película como encarnación del omnipresente Estado soviético, un Estado que aplasta la libertad del individuo en el más puro sentido orwelliano. Tatiana Romanova sube al Orient Express para llegar al mundo occidental¹¹, que representa su liberación personal y en definitiva la libertad del ser humano, mientras que Benz actúa como el elemento de anclaje, de persecución, de férreo control y asfixia de la libertad. Otro recurso con propósito crítico más larvado aún ha sido señalado por el profesor de la Universidad de Leicester James Chapman; en el film, para ilustrar la huida de Estambul, se sobrepone a la imagen de las frenéticas ruedas del Orient Express y el vapor de la locomotora un mapa de los Balcanes algo translúcido que viene a señalar el avance del Orient Express por la región balcánica, concretamente por Yugoslavia. Chapman señala que

¹¹ El Orient Express era un *tópos* con el que el público occidental podía estar familiarizado hasta el momento a través de la literatura especialmente gracias a la popularidad de la novela de Agatha Christie *Asesinato en el Orient Express* (1934) y la de *El tren de Estambul* (1932), dinámico thriller literario que catapultó a la fama a Graham Greene.

el avance por Yugoslavia acompañado por la enajenante visión de las ruedas y el vapor del Orient Express simboliza el estado de desesperación de Bond y de sus acompañantes, metonimia del ente occidental, por dejar atrás la barbarie y claustrofobia que representa el mayoritariamente *rojo* mundo balcánico¹². Sin embargo, se puede considerar que la advertencia de Chapman no tiene suficientemente en cuenta el posicionamiento reiterado de la Yugoslavia de Josip Broz Tito como uno de los adalides del movimiento de países no alineados. De ser cierto el apunte de Chapman, de vertirse esa imagen cargada de prejuicios sobre la Yugoslavia comunista, algo que se presume con todo perfectamente factible, se corroboraría de nuevo como pese a la sutileza, las críticas de *Desde Rusia con amor* al mundo socialista son usuales, la cual cosa nos brinda una extraordinaria oportunidad para entender los modos de funcionamiento de las ideologías en un mundo dual.



Una última crítica es apreciable en la película cuando, tras haber dado Bond muerte al frío asesino Red Grant en el Orient Express y haber conseguido la Lektor, aparece una escena en el yate de Ernst Stavro Blofeld, líder de SPECTRA, en la que un matón de la organización, Morzeny, liquida con un zapato con un aguijón metálico envenenado retráctil a Kronsteen, quien había ideado el plan de robo de la Lektor. En esa escena, en la que Kronsteen y Rosa Klebb se presentan angustiados a dar cuenta del fracaso del plan ante el número 1 de la organización criminal, Blofeld dice sobre la Lektor: “*He negociado ya con los rusos para devolvérsela. Estamos de acuerdo en el precio convenido y SPECTRA siempre entrega lo que promete*”. Esta frase podría sugerir que la URSS no tiene reparos en negociar y convenir precios con una organización terrorista; por su parte, Blofeld no ha negociado en absoluto con los británicos, que en ese momento son los que tienen la Lektor, en manos de su agente James Bond: así, se adjudica sutilmente a la URSS una capacidad deshonorosa de negociar con terroristas, algo que sería impensable para cualquier británico. Nuevamente, se introduce un estigma a los soviéticos, revistiéndoles de cualidades indignas y deshonorosas de una manera sibilina.

¹² CHAPMAN, James, *Licence to thrill: a cultural history of the James Bond films*, Londres, Tauris, 1999, p. 94.

Un óptimo documento histórico alrededor de las ideologías en el mundo dual

Las alusiones al contexto coetáneo y las insinuaciones ideológicas en *Desde Rusia con amor*, detalladamente expuestas en este artículo, son abundantes cuantitativamente y ricas cualitativamente por la habilidad de ser presentadas soterradamente. *Desde Rusia con amor* es un film que se enmarca dentro de una fase de distensión de la Guerra Fría, lo que se traduce en críticas bastante sutiles pero que ofrecen una oportunidad sin parangón para observar los choques ideológicos en esa fase concreta. No obstante, la segunda aventura de James Bond se realizó inmediatamente después del recrudecimiento momentáneo de la tensión que supuso el conato de la crisis de los misiles cubanos, lo cual puede ayudar a explicar por qué *Desde Rusia con amor* es el film de la saga más decididamente imbricado con su contexto coetáneo a la vez que se adscribe a las tendencias generales de la fase de distensión. Las críticas veladas al mundo socialista que salpican la cinta no por sutiles dejan de ser contundentes, al contrario, pero sí es cierto que tal vez la sutileza de los mensajes anticomunistas de *Desde Rusia con amor*, el carácter eminentemente comercial del film o lo frívolo del personaje de James Bond haya motivado una falta de interés por parte de los historiadores en esta película en clave política; sin embargo, si el historiador del cine no es capaz de introducirse, sumergirse, en la comunicación esquiva que transmite una película como la que nos ocupa, será incapaz de comprender ciertos niveles de la comunicación ideológica del cine.

El cine no es en absoluto inocente; el cine es un extraordinario medio de socialización y difusión de ideas con un magno poder para crear y difundir mitos, ideas, sistemas de pensamiento, percepciones, comportamientos, e influye en la forma de percibir el mundo y a nuestras sociedades, algo a lo cual contribuyen numerosos recursos, algunos más sutiles que otros. *Desde Rusia con amor* es un perfecto ejemplo de ello. Nuestro objetivo ha sido aquí señalar el reflejo del rol geopolítico de Turquía y las variadas referencias en clave político-ideológica que ofrece *Desde Rusia con amor*, la película con mayor carga ideológica de la saga de OO7 y un film con innegable valor para visualizar la Guerra Fría en los años 1960 y los juegos de espías pro-occidentales y pro-soviéticos en Estambul. De hecho, puede afirmarse que es una de las películas que más enfocan la realidad del espionaje y del contraespionaje en la capital del Bósforo. En definitiva, la segunda entrega de la franquicia cinematográfica de James Bond constituye una fuente histórica de primer orden para estudiar los efectos mentales de la Guerra Fría, con todo el abanico de suspicacias y temores que presenta, y su plasmación en el siempre convulso contexto balcánico; esto es, dos expresiones de realidades pretéritas difícilmente tangibles a partir de las fuentes escritas pero que el cine y James Bond se aprestan a ofrecer para que el historiador posea una herramienta de análisis histórico alternativa que contribuya a enriquecer el complejo panorama historiográfico de la Guerra Fría y nuestro grado de conocimiento sobre la materia.

Bibliografía

ANTONINI, Fausto *et al.*, *Proceso a James Bond: análisis de un mito*, Barcelona, Fontanella, 1965.

BATLLE, Guillermo, *El ajedrez en la pantalla: 25 films y partidas*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2009.

BLACK, Jeremy, *The Politics of James Bond: From Fleming's novels to the Big Screen*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2005.

CHAPMAN, James, *Licence to thrill: a cultural history of the James Bond films*, Londres, Tauris, 1999.

CRESPO JUSDADO, Alejandro, *El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría, 1946-1969*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

DOODS, Klaus, “Licensed to Stereotype: Popular Geopolitics, James Bond and the Spectre of Balkanism”, *Geopolitics*, 2/8 (2003), pp. 125-156.

GONZÁLEZ HEVIA, Leoncio, “El cine sobre la Guerra Fría en el siglo XXI: una aproximación ontológica pluralista”, *La balsa de piedra*, 5/1 (2013).

HACHE-BISSETTE, Françoise; BOULLY, Fabien; CHENILLE, Vincent (dirs.), *James Bond 2(007): anatomie d’un mythe populaire*, París, Belin, 2007.

KINGSLEY, Amis, *The James Bond dossier*, Londres, Jonathan Cape, 1965.

TEJERO, Juan, *Su nombre es Bond, James Bond: la guía definitiva sobre el agente 007*, Madrid, T&B Editores, 2006.

TEJERO, Juan, *Su nombre es Bond, James Bond. Parte I: los archivos del agente 007*, Madrid, Bookland, 2012.

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ es graduado en Historia por la Universidad de Barcelona. Máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual por la UB y la Universitat Oberta de Catalunya. Doctorando en Historia Contemporánea e investigador predoctoral FPU.

e-mail: alejandroacosta1992@hotmail.com